AÑO III — HABANA, 13 DE AGOSTO DE 1904 — NÚM. 109

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

# ¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 — Número suelto, 2 centavos

## Reminiscencias

Revolviendo papeles en el fondo del baúl, en el que en espantosa confusión se encuentran periódicos, cartas, manifiestos, revistas, folletos y libros, chocó mi mirada con un papel escrito y bien doblado que mi memoria quería recordarle, y al cogerlo y desdoblarlo me encontré con la copia de las bases de una sociedad secreta revolucionaria que actuó en la revolución cubana y que puso su grano de arena en la independencia de Cuba, por desgracia, con el apéndice de Platt, caricatura sangrienta de la verdadera independencia.

Ardía la guerra en los campos de la isla. El grito de independencia dado en Baire y en Ibarra conmovió el país, y nuevamente se iba á entablar la tremenda lucha entre la libertad y la tiranía, entre la revolución y la reacción.

Así como la primera insurrección, aquella que duró diez años, fué hecha por los hacendados cubanos, esto es, por la clase rica, la última revolución obra fué de los trabajadores con la cooperación de algunos caudillos de la anterior guerra que, indomables, no podían avenirse á la vida afrentosa del coloniaje. Por eso, porque partía del nervio de Cuba, fué la revolución tan vigorosa. La clase media, reacia al movimiento, fué arrastrada en el torbellino revolucionario; pero al prestar su cooperación al pueblo que luchaba se apoderó de la dirección y logró desviar de su ruta la revolución.

En sus ansias de libertad, en sus anhelos de reivindicación social, el pueblo soñaba con una república socialista en que la miseria habría desaparecido, en que las tierras serían cedidas á los trabajadores con toda clase de recursos y en la que la libertad sería una hermosa realidad y no una ficción. Pero todos sus sueños y nobles anhelos, todas sus aspiraciones generosas vinieron por tierra, pues la *clase media*, apoderada del poder, utilizó los esfuerzos del pueblo en su propio beneficio y organizó el país para su exclusivo provecho. Y en su afán de dominar al pueblo fué conducido por algunos de los suyos á la celada llamada intervención, que trajo como consecuencia el apéndice Platt que limita la independencia.

En aquella memorable revolución tomaron parte todos los elementos, desde el conservador rancio hasta el anarquista; por más que, triste es confesarlo, fueron los conservadores los únicos en darle al final carácter á la obra levantada con los esfuerzos de todos, pero en primer término con los esfuerzos de los elementos progresistas y liberales que llevaron sobre sí el peso de la revolución.

Pero ya eso es un *hecho histórico*. La independencia, con el apéndice Platt, es una realidad para los burócratas y la clase que priva y manda, y para el pueblo será una lección que seguramente aprovechará en las contiendas que en el porvenir se sucederán.

Por mi parte, al evocar los recuerdos de aquella revolución, saludo aquellos tiempos de activa lucha y, como reminiscencias del pasado, y á título de información para los que lo desconozcan, publico á continuación las bases de la sociedad *¡Tierra y Libertad!* encontradas en un papel bien doblado en el fondo de mi revuelto baúl:

"¡TIERRA Y LIBERTAD!

"Bajo este nombre nos asociamos, fuera y dentro de Cuba, todos los hombres rebeldes que en la presente contienda entablada entre el pueblo cubano y el gobierno de España tengan interés en que Cuba conquiste su verdadera independencia, esto es, la independencia de la isla, de la provincia, del municipio y del individuo.

"Y como no se puede ser independiente, como no se puede ser libre mientras permanezcamos esclavos económicamente, bajo la bandera *¡Tierra y Libertad!* nos agrupamos para que la independencia de Cuba sea una realidad y no una ficción, para que después de emancipada la isla de la dominación española no caiga bajo la dominación y explotación de dos docenas de aventureros y ricachones mientras el pueblo permanezca sumido en la miseria al igual que cuando dominaba España.

"Es necesario que el campesino que trabaja de sol á sol con ardor incansable para vivir en la miseria porque el dueño de la tierra le cobra una renta excesiva y el gobierno le agovia con las contribuciones, sea dueño de esa tierra que suda y que en realidad le pertenece; es preciso que el cortador de caña y demás trabajadores de un ingenio ó cafetal que por un mezquino salario trabajan de sol á sol, sean los verdaderos dueños de esas fincas; es necesario que los jornaleros todos que se ven obligados á vender su trabajo tengan tierras donde trabajar libremente, pues hay de sobra en la isla en poder del gobierno y de cuatro ricos; y es necesario que los artesanos de las ciudades sean dueños también de los talleres en que trabajan, para que, libres todos los trabajadores, se organicen por oficios, por grupos y por municipios, federándose entre sí para la producción, el cambio y el consumo, haciendo así de Cuba, sobre las ruinas de la dominación española, un pueblo independiente y libre: ¡Tierra y Libertad!

"ORGANIZACION

"Para llevar á cabo esta idea hemos acordado organizarnos por grupos, creando en cada población tantos como sean necesarios. Cada grupo nombrará uno, dos ó tres que lo representen y sostengan la correspondencia con los demás grupos para que, todos de acuerdo y ayudando los unos á los otros, puedan ser más eficaces sus trabajos.

"Para que sea más fácil el entenderse y más fructífera la acción, los grupos existentes en Cuba nombrarán una Comisión Central encargada de la correspondencia entre ellos y los grupos de los Estados Unidos, la que tendrá también la misión de enterarles de los progresos de cada uno y de la Sociedad en general. Esta Comisión Central podrá nombrar de su seno, si lo cree conveniente, para simplificar la correspondencia, un delegado ó secretario.

"A medida que en la práctica se noten los inconvenientes de esta organización ó se sienta la necesidad de nuevas formas, se reforma como se crea conveniente, y cada grupo es libre de darse la organización que mejor le parezca, arreglada á la localidad y á las circunstancias, pero siempre federado con todos los demás.

"PROCEDIMIENTOS

"La revolución es el único procedimiento que adopta esta Sociedad. Para ello agrupará en su seno cuantos elementos pueda y utilizará todos los medios que crea convenientes. Esparcidos los grupos y los afiliados por todas las poblaciones, acumularán cuanto material de guerra puedan adquirir y propagarán con ardor nuestras teorías entre el pueblo excitándole á la revolución por medio de hojas sueltas, periódicos y folletos. Agitará el pueblo, minará la sociedad y acumulará armas y explosivos, para que cuando llegue el momento decisivo de obrar tengamos fuerzas suficientes que hagan triunfar la revolución. Los afiliados á la Sociedad que impacientes por obrar quieran lanzarse al campo de la insurrección, ya ingresando en las partidas existentes ó formando ellos otras nuevas—que sería preferible,—pueden hacerlo, obrando allí con tacto y según las circunstancias que les rodeen, y manteniendo correspondencia con esta Sociedad para obrar cuando llegase el momento oportuno de común acuerdo.

"Que la actividad y el entusiasmo de los asociados sea grande, y seguro que podremos llevar á cabo la *verdadera independencia* y podremos gritar muy alto: ¡Tierra y Libertad!"

LUIS BARCIA

## La huelga de bahía

El viernes de la pasada semana, y en el teatro Martí, se reunieron en asamblea magna los trabajadores en huelga de la bahía de la Habana.

Por ser los viernes días en que este semanario ocupa más nuestra atención, pues dedicamos ese día al reparto de él, asistimos á la asamblea un poco tarde. Cuando entramos en el local una impresión de disgusto se apoderó de nosotros, pues nuestra vista se dirigió al escenario y vimos que fungía de presidente el exescogedor de tabaco y hoy apagavelas del Municipio habanero, brigadier primer jefe de los tres partidos en ciernes, conspicuo orador socialista señor Ramón Rivera; preguntamos á algunos que habían llegado temprano si la asamblea lo había proclamado presidente y nos dijeron que no, que ya lo traía nombrado exprofeso el Consejo de la Federación. No fué éste tan sólo el motivo de nuestro disgusto, sino que nos enteraron de que no habría tribuna libre y que los oradores que habrían de informar á los trabajadores de las causas de la huelga ya habían sido escogidos.

Ocupaba la tribuna á nuestra llegada el conocido senador, con trescientos *american money* de sueldo, señor Morúa Delgado. Dijo este señor que la huelga era muy justa, justísima; que lo que se reclamaba era muy legal; que él estaba al lado de los trabajadores porque había sido trabajador, y que se lamentaba de que ciertos elementos del trabajo no estuviesen al lado de los huelguistas de bahía; que había mandado un oficio al presidente de la República preguntando si era verdad que habían venido trabajadores extranjeros á ocupar los puestos

de los huelguistas; que tuvieran calma, sensatez y cordura, y que no alteraran la paz de la Republica, pues sus peticiones serían oídas y atendidas con el tiempo. Fué muy aplaudido.

Después ocuparon la tribuna dos trabajadores, uno de ellos en representación de los obreros de la bahía de Cienfuegos, y don Fernando Guerra, conocido *leader* del socialismo y del partido rajado obrero y liguista fervoroso, alentando á los huelguistas á proseguir en su lucha.

También tenía turno, y lo consumió, el conocido representante con trescientos pesos de sueldo y lector de una tabaquería señor Ambrosio Borges. Habló en estilo fogoso; dijo que toda su vida fué trabajador y que siempre ha sentido las angustias de los obreros porque las ha palpado muy de cerca; que el comercio de la Habana, en su mayoría extranjero, era muy egoísta, pues se negaba á aumentar treinta y cinco centavos en la tonelada de carbón, cuando tal vez esta tonelada le dejaba de lucro treinta y cinco pesos; también recomendó mucho la calma, la paciencia, que no hubiera conflictos, que no hubiera choques; que esto era lo que buscaba el comercio de la Habana, que se enardecieran los ánimos y las pasiones para que entonces los americanos intervinieran y se hicieran dueños de la isla.

Después de este señor habló un compañero, que fué el único que se expresó en sentido obrero; sentimos no recordar su nombre. Dijo que todos recomendaban calma, paciencia y que no se alterara la paz republicana de que se disfruta hoy, pero que con esto ya llevaban muchas semanas y el problema no se resolvía; que todo esto tenía precisamente que tener su límite, y entonces ¿qué se haría?—eso mismo decimos nosotros: ¿qué se hará?;—la paciencia se agota porque los anafes de nuestras casas fríos, les falta combustible que los calienten para que á su vez caliente nuestros estómagos, bien debilitados, por cierto, de tanto holgar; el señor Morúa y el señor Borges tienen sus estómagos bien calentitos, porque con mucha calma y con mucha regularidad, aunque sin trabajar, perciben diez duros diarios.

Nosotros creíamos que al celebrar esa asamblea magna era para tratar algo práctico sobre la huelga y no para exhibir á determinadas personalidades. Salimos del local chasqueados, viendo que los huelguistas seguirían sin poder atender á sus perentorias necesidades y que al fin se quedarán sin esperanzas de trabajar. Algunos, al salir de la asamblea, decían que con tantos consejos de paz y mansedumbre no se llenaban la barriga.

Para terminar, diremos que nuestro compañero Emiliano Ramos pretendió dedicarle algunas frases á la asamblea para despejar ciertas nebulosidades y aclarar varios conceptos que hubieran sido muy convenientes para los trabajadores de bahía, pero le fué negada la palabra por el presidente diciéndole:

—Está bien, *vate*.

Parece que el compañero Ramos no tenía vela en ese entierro.

---

## El mitin de "El Pilar"

### A LOS TRABAJADORES EN GENERAL

El lunes por la noche, y en la sociedad "El Pilar", celebraron un segundo mitin los mangoneadores de los huelguistas de bahía para tratar en él de las causas del por qué de la huelga. A decir verdad, en dichos mitins no se explican las verdaderas causas de la huelga y sólo se celebran con fines políticos para el día de mañana.

Habló primero el señor Pedro Roca, presidente de los confederados de bahía; este señor percibe un sueldo algo crecido que le permite vivir con bastante holgura, cuyo sueldo sale de los fondos de los trabajadores confederados; hizo una historia á su manera de la huelga, escondiendo todo lo que á él pudiera perjudicarle. Seguidamente ocupó la tribuna don Fernando Guerra, otro *truchimán* de siete suelas que en otro tiempo, cuando nos visitó nuestro querido compañero Enrique Malatesta, hizo profesión de fe de anarquista convencido y hoy come rancho con Cabal en el partido político obrero, en el Club socialista manso y en la Liga de Trabajadores Cubanos pacíficos; luego habló nuestro compañero Porfirio Garro, que sen timos mucho se remontase en aquellos momentos hablando de política y de religión, cuando le sobraba tela por donde cortar zurrando, como él sabe hacerlo, á tantos lagartos como tenía á su lado en aquel mitin; *La Lucha* dice que nuestro compañero Garro, á pesar de todo, fué muy aplaudido; sepa *La Lucha* que los anarquistas, cuando hablan en público, no buscan aplausos; quédese eso para los políticos, que buscan en los aplausos la escalera para encaramarse; y si los trabajadores aplaudieron á Garro es porque les gusta que le hablen radicalmente y que les descubran todas las verdades. Después de Garro hace uso de la palabra el señor Ambrosio Borges, que dijo no era en aquellos momentos ni el político ni el representante, sino el ciudadano trabajador que no podía negar su origen; el señor Borges está disfrutando de una dieta de diez pesos americanos sin trabajar, y estamos seguros que eso se lo debe á muchos de los obreros sin trabajo cansados de buscar inútilmente donde romperse el pellejo para llevar pan á sus pequeñuelos; además, el señor Borges le está quitando la plaza á un padre de familia que podría ganar lo que él está ganando como lector en una tabaquería; si al señor Borges no le alcanzan para vivir los diez pesos que como representante gana sin trabajar y se busca el modo de ganar más dinero leyendo en tabaquerías, más derecho tiene cualquier obrero padre de familia que él para ganar un pedazo de pan para sus hijos; y los tabaqueros de la fábrica donde lee el señor Borges deben ponerse de acuerdo para que la plaza de lector la ocupe un obrero que sepa leer y que se encuentre sin trabajo, y con esto harán un acto de verdadera solidaridad.

El señor Borges terminó recomendando la prudencia y el orden para que no peligre la República, pero se olvida que no fué con el orden ni con la prudencia con lo que él y todos los senadores y representantes, inclusо el presidente, escalaron los puestos que hoy ocupan para no hacer nada en favor del pueblo trabajador, sino que escalaron los puestos por medio del incendio, de la metralla y pereciendo miles y miles de trabajadores que dieron su vida creyendo que con darlas mejorarían la suerte de los demás que le sucedieran.

Después habló un tal Cruz en sentido moderado, y le sucedió el compañero Rafael García hablando en términos radicales y aconsejando la huelga general.

Habla por segunda vez Roca, llamando criminales y villanos á Garro y á García porque no están ni pueden al lado de los directores de la huelga, diciendo que está dispuesto á ceder su lugar á quien lo haga mejor. Hace mucho tiempo que deberían de haber dejado ese lugar los verdaderos criminales y villanos que viven del sudor de los trabajadores de bahía, y otra sería la suerte de esos trabajadores, que siendo ocho mil confederados cotizando veinticinco centavos americanos semanales por cada individuo, y en el momento de una huelga no puedan socorrer á sus asociados por no tener dinero en caja, á pesar de haber muchos años que existe la Federación. ¿Qué se ha hecho de tanto dinero recaudado en ese lapso de tiempo? Díganlo los Roca, Santodomingo, Octavio Fuentes, Chimines y demás directores con crecidos sueldos sacados de los fondos de la Federación, que dan viajes á Cienfuegos en comisión, se hospedan en el mejor hotel de la ciudad durante tres días, dándose el pisto de acomodados burgueses, y luego llegan á la Habana y presentan á la Federación una lista de gastos de ochenta y pico de pesos americanos que cargan á las fondos de la Federación.

Dijo también Roca que la Confederación ha coadyuvado á cuantos movimientos han ocurrido en la Habana y que es natural que hoy, que se ve en mala situación, acudan en su auxilio todas las colectividadts. Es completamente inexacto que hayan coadyuvado á todos los movimientos, pues no ha transcurrido tanto tiempo la huelga de cocineros y dependientes por la que ellos, después de comprometida su palabra en varias asambleas y después de su célebre manifiesto que lanzaron ante el pueblo, donde prestaban su apoyo moral y material y que correrían la misma suerte que sus compañeros en huelga, y después del tan célebre último atún del señor Fuentes, se rajaron volviéndose atrás de lo que tan en público dijeron, haciendo fracasar un movimiento hermoso y simpático.

José Rivas, ribeteado, sube á la tribuna y ratifica lo dicho por Roca, agregando que es un deber de todos los trabajadores correr en auxilio de la Federación; nosotros también creemos en ese deber y estamos dispuestos á prestarle todos los auxilios que se hagan necesarios, pero entiéndase bien, á los trabajadores confederados, no á sus directòres, que tan mal los han administrado; dijo también que parece que existe una conjura contra la Federación, y anota la idea de que se debe al dinero de Zaldo y otros comerciantes. ¡Oh! si el señor Zaldo hubiera tocado á repartir centenes seguros estamos que toda la pandilla de chupadores y sus secuaces se hubieran puesto en primera fila para pescar algunos como otras veces. Cierran el mitin los señores Reyes y Octavio Fuentes, excitando el primero á los trabajadores á que asistan á los demás mitins que seguirán celebrando. Nosotros también excitamos á los trabajadores á que asistan, siempre que haya tribuna libre y se pueda decir la verdad aunque ésta sea amarga; con esto se hará luz sobre la huelga y los trabajadores saldrán ganando.

El caballero Fuentes se dolió de que se hubiese aplaudido á los compañeros Garro y García, porque entre los ocho mil y pico de confederados no hay ninguno que comulgue con las ideas anarquistas. Se equivoca de medio á medio el señor Fuentes; en la Confederación hay muchos anarquistas que nos facilitan los muchos datos que nosotros tenemos de sus directores, y están suscritos al periódico ¡Tierra! (á pesar de que sus directores lo prohiben), y nos encargan que no dejemos de mandárselo, pues el periódico les gusta y cada día les gustará más.

Sí, es muy cierto que no todos los confederados son anarquistas. ¡Ah! si lo fueran todos hace tiempo que los Fuentes, Roca, Santodomingo y demás mangoneadores no llevarían una vida tan regalada á costa del sudor de los verdaderos trabajadores de bahía; después de todo, nada nos extraña que el señor Fuentes y comparsa no sean anarquistas, porque esta redentora idea, estos ideales sublimes no penetran en el cerebro de los que viven á expensas de los verdaderos trabajadores. Y para concluir, sepan de una vez para siempre los que ganan el sustento rodando carretillas por los muelles y cargando sobre sus espaldas sendos bultos con muchas arrobas de peso, que el periódico ¡Tierra! no ha estado, ni está ni estará en contra de vosotros, pero siempre estará en contra de ciertos intelectuales y no intelectuales que á título de obreros quieren exhibir sus personalidades para encumbrarse, y que en lugar de hacer, como hace ¡Tierra!, propaganda en favor de todos los trabajadores, la hacen en beneficio propio; pero aquí estamos nosotros alerta para aplastarles la cabeza. No os fiéis de vuestros directores, que os dicen que nosotros estamos en contra de los trabajadores porque somos españoles enemigos de los cubanos; eso ya pasó de moda y os lo dicen para que no

leáis el periódico ¡TIERRA! porque les dice las verdades; esto no lo escribe un español, lo escribe un criollo de los muchos que escriben en ¡TIERRA! y que nunca he sido patriota, porque entiende que la mejoría de los trabajadores empezará el día en que terminen las fronteras.

## La verdad en su lugar

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Según noticias llegadas de esa, en el mitin celebrado el lunes en la sociedad «El Pilar» con motivo de la huelga de bahía, un señor, Rivas de apellido, dijo que aquí se le manifestó que los obreros no debían confiar sus asuntos á los políticos y autoridades y sí entenderse directamente con los patronos, porque una mano oculta procura destruir y obstaculizar la huelga obedeciendo planes aviesos.

Eso es mentira y mentira; los obreros de San Antonio tenemos una conciencia; sí, le dijimos á Rivas que por ese camino los obreros se pierden; el político y la autoridad son aliados del comerciante, y confiar su causa á éstos es fatal para el obrero; no existe otra cosa que el látigo.

Sepa Rivas que no tenemos combinaciones con nadie ni obedemos mandatos, como falsamente dijo; aquí vemos claro afortunadamente; le dimos nuestra opinión franca y leal; el señor Rivas quiere causar efecto con su siniestra falsedad.

Por otra parte, cuando llevé la colecta de este pueblo á la Federación de Bahía me causó honda impresión ver gran número de obreros en un estado deplorable, casi desnudos, y á los que estaban en la mesa que me recogieron la colecta bien vestidos, con brillantes y con semblantes de satisfechos.

Haga el juicio el que quiera.

TIBURCIO RODRIGUEZ

San Antonio de los Baños, agosto 11 de 1904.

## Los inquisidores españoles y los presos de Alcalá del Valle

La campaña de protesta contra el inquisitorial gobierno de España y el acto violento, muy individual, del simpático compañero Artal, han surtido su buen efecto.

En el número 107, correspondiente al día 30 del pasado julio, dimos cuenta de haber sido puestos en libertad una parte de los compañeros presos y martirizados en Alcalá del Valle; hoy tenemos la satisfacción de dar una segunda noticia á los compañeros que nos lean, esto es, que el día 20 del pasado julio fueron puestos en libertad otros tantos compañeros, mejor dicho, el resto, exceptuando dos que quedaron á disposición del juez. He aquí los nombres de los compañeros que últimamente fueron soltados por la hiena gubernamental española: Juan Alvarez, Francisco Romero, Andrés Dorado, Cristóbal Vega, Antonio Savorido, Juan Ayala, Andrés Gavilán, Andrés Muñoz, María Sánchez y Antonio Vazquez.

Lo que puede la energía de un pueblo consciente. El obrero español desde hace algunos años alimenta su cerebro con las sanas doctrinas ácratas; revolucionario por temperamento, empapado de los ideales anárquicos, sabe defender en todas las ocasiones á sus hermanos, que por el hecho de propagar sus ideas son víctimas del tiránico gobierno español y de la crapulosa burguesía de España. Lo decíamos en el número 107, y lo repetimos: el gobierno español se ha rendido moralmente ante la campaña de protesta contra los émulos de Arbués y Torquemada y no ha de tardar mucho tiempo que han de rendirse todos los gobiernos del mundo entero, puesto que cada día se extiende considerablemente la idea revolucionaria.

Aprendan los trabajadores del universo con la campaña humanitaria en pro de los martirizados del Alcalá del Valle, y aprendan también con el hecho realizado por Artal; y si esto les sirve de ejemplo póngase en práctica cuando de defender á los desheredados se trate. Campañas humanitarias, que hagan vibrar los nervios de los que sufren toda clase de injusticias y que al mismo tiempo los haga conscientes. Actos individuales como los de Artal, que dan el golpe certero en uno de los que más directamente es responsable de la injusticia y tiranía, y que al propio tiempo enseñan al pueblo productor á ser rebelde, mientras esperamos el gran día de la formidable revolución social, ante la cual caerán aplastados todos los responsables de la injusticia imperante para establecer sobre sus aplastadas cabezas el reinado de igualdad, paz, fraternidad y justicia, son los que hacen falta; hagamos práctica á la vez que hacemos teoría.

## ¿Para qué sirven los gobiernos?

La inmensa mayoría de los habitantes de este desdichado planeta, no sé si por conveniencia é ignorancia, se empeñan en no comprender que para vivir en cualquier parte de su superficie no se necesita un gobierno, ni guardias, ni menos jueces que juzguen á los hombres que son producto de leyes naturales.

No niego, ni trato de demostrar en estas mal trazadas líneas, que no haya criminales que cometan malas acciones, cosa corriente á consecuencia de la corrompida sociedad en que vivimos; pero sí trataré de probar, á medida que mi escasa inteligencia lo permita, que los gobiernos no prevén los crímenes (llámeseles como se les llame), asaltos, violaciones, estafas, etc., etc.; pero, eso sí, cuando cae en sus manos un *criminal* vulgar ¡ah! entonces se extreman los vejámenes, se agotan las ignominias, sin pensar, ni por acaso, en el principio, la causa que indujo á cometer el delito por que se le juzga.

No hay en estos casos quien se ponga á la defensa del criminal, á no ser un letrado defensor, si está *bien pago*, que al fin y al cabo es la defensa de la obcecación que producen el hambre, la desesperación y la miseria, únicas causas que las más de las veces son las determinantes del robo y su natural secuela el crimen.

Meditando sobre esto se convencerá el más profano en las ideas redentoras de humanidad, de que ningún gobierno constituído impide que se lleven á efecto tales hechos, que tanto espacio ocupan en la prensa burguesa que con títulos estrambóticos y llamativos procura vender el mayor número de ejemplares, y tergiversando con su información ridícula ó apasionada la opinión del pueblo.

La responsable de los crímenes, esto es evidente, no es otra sino la actual sociedad, y como los que la manejan son aquellos que nada producen, pero que lo tienen en cambio acaparado todo; así los gobiernos, como las leyes, hechas por unos pocos para que las respeten, por la fuerza los más, claro es que protejen al burgués para que explote á sus anchas el sudor del proletario; crimen que, aunque no se castiga hoy, en la conciencia de todos los hombres amantes de la razón y la justicia está probado que es de los más grandes, por ser el crimen de lesa humanidad.

Los gobiernos no impiden que los banqueros, á título de tales, usurpen cuanto les es posible con sus hábiles maquinaciones; como tampoco impiden que el salteador de caminos salga al paso del transeunte y lo despoje de su dinero. Probado queda, pues, que los gobiernos, con tantos mantenedores del orden, no impiden nada de lo que sucede en la actualidad, para desplegar luego extraordinario lujo de energías y suspicacias contra el *criminal*, si es que lo encuentra, para ensañarse contra él é indirectamente contra la desgraciada prole que deja en la orfandad.

Lo que hace el gobierno es fomentar el rencor de unos contra otros, de cuyo resultado muchos se educan en la escuela del robo, el crimen y la prostitución. ¿Quién es el culpable, pues, que tantos hijos de desheredados, aguijoneados por el hambre, la miseria y vejados por el despotismo, cometan un *robo* y vaya á hacerle compañía al padre que vegeta en la cárcel?

El más lego en estos asuntos podrá dar la respuesta. El gobierno que detuvo al *ladrón* no se ocupará de buscar las causas que determinan este estado de cosas; de ocuparse, entonces no habría más ladrones, prostitutas ni criminales; pero los gobiernos no hacen nada de eso, sino todo lo contrario; su único anhelo es continuar un día y otro día deteniendo, encarcelando, haciendo nuevas víctimas, dejando en el mayor desamparo á miles de familias y así sucesivamente se enlazan los eslabones de la cadena interminable del crimen. Decidme ahora, ¿quiénes son los causantes?...

Demás está el decir que los gobiernos no protejen al *pueblo*, es decir, al obrero. Razones poderosísimas tenemos para probarlo. En una huelga, por ejemplo, ¿de qué lado se inclinan los gobiernos? ¿á quién protejen? Al burgués y al patrono. En cambio á los obreros, vejados y atropellados por todos los que tienen capital, y tal como está constituída la actual sociedad, se consideran con derecho á ello, á esos los gobiernos lo que hace, cuando más, es halagarles con promesas ambiguas, en tanto que, por otro lado, da órdenes severas y terminantes de apalearle cuando no de entrarle á tiros, como ya sucedió en esta misma capital de la naciente República Cubana.

Bien mirado, no es sólo responsable el gobierno de los muchos sufrimientos del indefenso obrero; también lo son los parias que vistiendo tal ó cual unifor son el brazo secular que ejecutan la sentencia dictada desde cómodas poltronas, por lo que no toman parte en la contienda, á no ser para exigir que se cumpla la nefanda ley del fuerte contra el débil.

Pero el Sol de la razón y la justicia, pese á todos los gobiernos del universo, va extendiendo sus rayos de luz sobre el cerebro de los trabajadores del mundo, y tengan muy en cuenta los gobernantes que cuanto más le hagan apurar el cáliz de la amargura al pueblo proletario, más pronto caerá bajo la piqueta demoledora de la revolución social la actual sociedad—carcomida ya y vacilante—sobre sus cimientos de movediza arena.

JUAN A. BOUSQUIET

## Al compañero A. Ramírez del Castillo

Con bastante pena véome en la necesidad de contestar al trabajo que con el título «La última huelga de Tampa» publicó el compañero Ramírez en el último número de este semanario. Digo con pena, porque comprendo su pureza de carácter y los nobles móviles que lo impulsaron á relatar hechos que para bien de todos los que vivimos de la elaboración del tabaco debieran dormir el sueño del olvido, pues el recordarlos y hacer minucioso análisis de ellos sería agravar más nuestra deplorable situación y entorpecer la senda de los que en Tampa luchan por la organización.

No desconozco nada de lo que el digno compañero Ramírez señala; conozco la Internacional, sé cuales son sus prácticas, leí su constitución, tengo tristes recuerdos de su historia en Tampa, luché cuanto pude porque nuestra inolvidable y que[illegible]ida Resistencia no fuese absorbida por ella, [illegible]uí uno de sus más tenaces adversarios y aconsejé á los trabajadores que no se cobijaran bajo su bandera y que nutrieran las filas de la Resistencia porque ésta sería la única sociedad que había de mejorar su condición económica.

Pero después de los lamentables acontecimientos que todos conocemos; después de ese gran desastre de 1901, el cual tuvo como acerva finalidad la muerte de la heróica y simpática Resistencia y la desmoralización de los trabajadores ¿qué ruta, qué camino habían de seguir los obreros para mantener el palmo de terreno que con la organización ha-

bían conquistado? ¿Era posible crear ó reorganizar nuevamente la Resistencia? No. Varios obreros, cuya abnegación y valentía los elevó al pináculo de la gloria, lucharon como titanes para mantener á los trabajadores organizados bajo esa hermosa bandera y nada pudieron alcanzar. ¿Cuál fué, debido á la desorganización de los trabajadores, la conducta que observaron los fabricantes en los talleres con los obreros? Pues todos la sabemos perfectamente, empezar por negar el trabajo á los que con más tesón y energía defendieron la organización, empeoraron los materiales, multiplicaron los abusos, exigieron más aprovechamiento y pulimento en la mano de obra y por último rebajaron los precios disfrazando las vitolas.

Ante tales ignominias, ante tan escandalosos vejámenes y atropellos, qué conducta podían observar los trabajadores para poner dique á los desmanes y á la voracidad de los implacables y soberbios fabricantes? ¿Estaban esos trabajadores en condiciones de crear una organización de la índole de la Resistencia? No. ¿Cuál, pues, podía ser el derrotero que habían de seguir para hacer valer sus derechos y adquirir una personalidad que los hiciera respetables? El ingreso en la Internacional; ésta, á pesar de todo, es hoy la única sociedad que puede mejorar la precaria situación del trabajador tampeño, ninguna otra podría en los presentes momentos, mejorar su estado económico, moral y material.

Yo, como dije al principio de este trabajo, no simpatizo con las prácticas ni con los medios que emplea la Internacional, pero atendiendo á las condiciones excepcionales porque atraviesa el trabajador en Tampa, me atrevo á aconsejar á aquellos trabajadores, que ingresen en la Internacional, no obstante las deficiencias que para nosotros tiene; pues el obrero vale más organizado, aunque sea en una mala organización, que sin organización ninguna.

Muchos de los más entusiastas y amantes de la Resistencia, están realizando hoy en Tampa grandes esfuerzos porque todos los obreros ingresen en la Internacional; nosotros no debemos obstruccionar los trabajos que tan queridos compañeros realizan, nuestro deber es el de alentarlos y cooperar en lo que nos sea posible á la realización de tan grande obra.

No dudo que el querido compañero Ramírez atienda á las justas razones que expongo y cubra con el velo del olvido los episodios históricos de tiempos que no debemos recordar. Laboremos todos por el porvenir de nuestra clase, busquemos en la organización la orientación de nuestras futuras reivindicaciones y no nos ocupemos en abrir heridas que á todos duelen y que la acción del tiempo va restañando.

Antes de terminar quiero hacer merecida justicia á quien es digno de ella; el compañero José Yañez (Buldog) no fué de la Internacional ni enemigo de la huelga, formó parte del Comité de la Resistencia y luchó como bueno cuando la tempestad arreciaba en Tampa. En la huelga salió de aquella localidad huyendo de la ferocidad del Comité de Ciudadanos. Hago estas aclaraciones porque no es justo anatematizar á quien es digno de encomio. Al César lo que es del César. Con respecto á Fales, no puedo decir lo mismo; aunque su conducta cuando se creó la Resistencia fué excelente, á última hora fué víctima de alguna obcecación y de cierto amor propio que lo extraviaron. Este compañero quizá se halle arrepentido de su lijera conducta y sea hoy un trabajador digno; sobre su frente no pesa el duro y terrible anatema de rompehuelga y esto es algo para atenuar sus desvaríos.

Espero que el compañero Ramírez no interprete de manera extraviada esta semiréplica que hago á su artículo, no es mi ánimo el trazarle una pauta en la conducta que debe observar con respecto á la Internacional, ni tampoco desmentir los conceptos por él formulados.

Mi único propósito es el de no obstruccionar los trabajos que en Tampa se realizan para la organización; lejos de presentar escollos en el camino que allí se ha emprendido debemos quitarlos y allanar el campo para bien de todos.

J. Fueyo

## Gremio de Elaboradores de Madera en General

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

En junta general celebrada por este Gremio en la noche del 8 del actual se acordó, entre otros asuntos, comunicar por medio de la prensa que este Gremio estuvo, está y estará al lado de los trabajadores en huelga por la Federación de Bahía, pero no puede prestar su apoyo moral ni material por no estar de conformidad con los directores de dicha Federación; pues cree este Gremio que dichos señores son los culpables del fracaso de dicha huelga por atender sólo á su medro particular, desatendiendo los intereses de los trabajadores que todo lo esperan de dichos directores.

Nuestro lema es que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», y que por muy bueno que sea lo que nos digan los políticos de oficio, los obreros bebemos no dejarnos conducir por su charlatanería.

Conque ya lo sabéis, obreros de bahía, estudiad la obra de vuestros farsantes directores y después contad con el apoyo de todos los trabajadores que no entran en componendas con personas que viven á costillas de vosotros.

Salud y progreso.

Habana, 8 de agosto de 1904.—Por acuerdo de la junta general, el secretario, *Francisco Barral.*

## Una carta

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Un acuerdo tomado últimamente por la colectividad que yo represento, el Gremio de Dependientes de Cafés, es el que me ha sugerido las presentes líneas, las cuales dedico á los compañeros todos en general del arte y en particular á los que allá por Cienfuegos libran una batalla en contra del capital, cada día más villano y cruel con los trabajadores; y no es tan sólo el acuerdo, sino la trascendencia que el mismo tiene; es el acuerdo en cuestión nada menos que la salvación (digámoslo así) de la clase trabajadora de Cuba y en particular de los que á este arte nos dedicamos, que es el ingreso en el nuevo organismo que acaba de crearse potente y vigoroso, la Federación Regional de los Trabajadores de Cuba, la cual, por haber sido creada y discutidas sus bases por hombres luchadores y honrados (muy probados) dará en día no lejano los frutos que todos apetecemos; y esto lo digo, y como tal lo pruebo si así se me pidiera, en contra de cuatro lenguas difamadoras que saliendo del arroyo inmundo quieren marcarle á los trabajadores nuevas rutas para alcanzar su felicidad, cuyas rutas, por muy viejas y estrechas, están demasiado gastadas; por eso, entendiendo lo mismo las representaciones que han acudido á la discusión del proyecto de bases por que este nuevo organismo había de regirse, lo han hecho ampliamente dentro de su honradez y sinceridad, concediendo libertad y autonomía lo mismo para una que para otras; esto es, lo mismo para la Federación que para las sociedades federadas. Por eso, compañeros dependientes de cafés de Cienfuegos, y por otras parecidas, puedo deciros muy alto que, lejos de estar solos, contáis con el apoyo y simpatía de los trabajadores todos y con la poderosa ayuda de vuestra colectividad y la potente Federación mencionada, la que además de venir á luchar denodadamente en pro de la causa de los esclavos del salario, viene también á acorralar á todos los farsantes, santones é idólatras que á costa del obrero pretenden encumbrarse y arrancarles la hipócrita careta con que suelen enmascararse para llamarse *redentores* del obrero y figurar en partidos políticos con cargos principales.

Si bien es verdad que una vez os han hecho la cama instituciones parecidas, en la cual os habéis ó nos habemos dormido, esta es diferente, y prueba de ello tenéis, puesto que aquella ya murió, y como si nada significara si nosotros no fuéramos ateos, pudiéramos decir: paz á sus restos.

Conque, compañeros, ya sabéis: no hay que olvidar que la lucha es viva y vuestra salvación aquí la tenéis, dar duro y sin miedo; vuestro y de la emancipación obrera.

Por el Gremio de Dependientes de Cafés,

El Secretario

Habana, julio de 1904.

## Notas obreras

Nos comunican de Tampa que en la fábrica de González Mora un rezagador enemigo de la higiene tiene la desvergüenza de vestirse delante de las compañeras que en el taller trabajan entre nosotros, y al hacerlo se baja los pantalones descaradamente; parece que este tipo desconoce lo que es respeto y pundonor; si no se enmienda le pondremos en la picota.

López López.

*

El secretario del Gremio de Dependientes de Cafés nos ha remitido un comunicado en son de protesta contra el dueño del café «El Paraíso» para haber empleado á dependientes ineptos y no agremiados en la fiesta que la sociedad Centro Gallego efectuó el día 24 del pasado julio; su protesta se hace extensiva también al Centro Gallego por permitir que en dichos actos sean mal servidos los socios de dicha sociedad.

*

Nos cuentan de la fábrica de tabacos «Cabañas» que los abusos que se cometen con las infelices despalilladoras ya no tienen nombre. Existe por parte del capataz cierto favoritismo con determinadas obreras que redunda en perjuicio de las demás; el reparto de los manojos es tan poco equitativo, que mientras á unas sólo se les dan siete ú ocho manojos á otras son agraciadas con doce ó catorce.

Es preciso que ese señor capataz sea más justiciero con esas dignas compañeras y practique la mayor equidad entre las infelices que en ese taller ganan la subsistencia. Y sobre todo, es necesario que se suprima esa gran contra que se da á muchas compañeras, la cual pasa muchas veces de un manojo.

Más respeto y más equidad con esas dignas compañeras, señor capataz.

## Libros y folletos

*A propósito de un regicidio*, de Pedro Esteve. 10 centavos.
*Santos Caserio*, de Pedro Gori. 4 centavos.
*De la política y sus prejuicios*, de José Prat. 4 centavos,
*La bancarrota de las creencias. El anarquismo naciente*, de Ricardo Mella. 4 cts.
*El obrero moderno*, de Anselmo Lorenzo. 4 centavos.
*Los crímenes de Dios*, de Sebastián Faure. 4 centavos.
*La idea anarquista*, de José Sánchez Rosa. 5 centavos.
*Necesidad de la asociación*, de José Prat. 4 centavos.
*Anarquía, su definición etimológica*, de A. Girard. 3 centavos.
*El proceso de un gran crimen*, de Juan Montseny. 10 centavos.
*Las dos fuerzas*, de José Sánchez Rosa. 10 centavos.
*La redención del campesino*, de Antonio Apolo. 4 centavos.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana